

Capítulo 88 - Una pequeña bruja abandonada (II)

Vergil se arrodilló a su lado y le ofreció la mano para ayudarla a levantarse. A pesar de las heridas y su expresión de profundo miedo, no pudo evitar acercarse a ella.

"Ya está bien", le dijo Vergil a la niña, intentando sonar tranquilizador y ofrecerle apoyo. "Ya estás a salvo, solo relájate un poco". Le dedicó una leve sonrisa.

La chica dudó un momento antes de aceptar su mano y permitirle levantarla. Parecía frágil, casi como si fuera a derrumbarse en cualquier momento. Su cuerpo temblaba y sus ojos aún estaban abiertos por el miedo, sucios y heridos.

Viviane, acercándose finalmente, miró a la muchacha con una mirada evaluadora.

—Entonces, ¿qué planeas hacer ahora, Vergil? —le preguntó Viviane con curiosidad; era la primera vez que presenciaba una situación así.

"¿Crees que salvarla cambiará algo? Sigue siendo una Bruja Corrupta. Eso no cambia", dijo, algo escéptica ante la situación; de hecho, le resultaba algo incómoda.





—Dilo una vez más y te mato —respondió Vergil—. Al menos trata a la gente con un poco de dignidad. Seguro que, si estuvieras en su lugar, querrías lo

mismo —replicó Vergil, con la voz afilada como un cuchillo en la garganta de Viviane.

"Ella no es así porque quiera", dijo Vergil, observando las reacciones de la niña, que se entristecían cada vez más ante las palabras de Viviane.

Viviane permaneció en silencio, con una mezcla de sorpresa e irritación en su mirada, mientras Vergil volvía su atención a la chica.

"Oye, ¿estás bien?" preguntó, inclinándose hacia ella y tratando de parecer lo más amigable posible.

"Me llamo Vergil. Te han hecho mucho daño, ¿verdad?", preguntó.

La chica lo miró, pero su mirada carecía de comprensión. Intentó interpretar las emociones que reflejaban su rostro, pero solo vio una expresión de dolor y confusión. Continuó, sabiendo que tal vez no obtendría respuestas inmediatas.

"¿Puedes decirme tu nombre? Seguro que es muy bonito", insistió, pero la chica solo negó con la cabeza, separando los labios en un intento frustrado de comunicarse.

"¿Estás bien? Si necesitas ayuda, aquí estoy."

Ella lo miró, y el dolor en sus ojos pareció desgarrarle aún más el corazón. Con un movimiento vacilante, la chica levantó la mano, pero se detuvo antes de





tocarse la cara. Vergil notó que sus brazos estaban cubiertos de heridas y arañazos, y la falta de fuerza era evidente.

Entonces, en un gesto instintivo, retrocedió levemente, como si quisiera apartarse, y eso le rompió el corazón a Vergil. Podía ver que, en el fondo, había una lucha dentro de ella, pero no sabía cómo ayudarla.

¿Qué le pasó a esta chica...? —murmuró. A pesar de ser un demonio, Vergil seguía siendo humano por dentro; había vivido veintiún años como humano. Puede que a veces pareciera loco, pero sentía una empatía que desconocía...

«La transformación hará que tus emociones sean mucho más fuertes». La voz de Katharina resonó en sus oídos.

'Entiendo... no son sólo emociones más fuertes... incluso las más pequeñas, como la empatía, fueron exploradas profundamente por la transformación...'



—No tienes por qué tenerme miedo —dijo en voz baja, intentando ser lo más amable posible—. No te haré daño. De hecho, quiero ayudarte.

La chica lo miró con los ojos llenos de lágrimas a punto de desbordarse. Vergil se obligó a mantener la calma, intentando transmitirle que podía confiar en él. Pero había una barrera invisible entre ellos, y Vergil se dio cuenta de que la chica no solo estaba asustada; usó su fuerza para señalarse la garganta con el dedo e hizo el gesto de cortarse.

Vergil comprendió de inmediato lo que quería decir... No era señal de que deseara la muerte ni nada por el estilo. De hecho...

"Creo que entiendo; ¿eres muda?", preguntó, empezando a comprender. Cuando ella asintió, Vergil se dio cuenta de lo impotente que se sentía.

Ella no podía salir del Inframundo sin ayuda, no podía pedir ayuda cuando era acosada por demonios, no podía gritar, hablar o mostrar lo mal que estaban realmente las cosas... No tenía voz.

"No te preocupes, intentaré encontrar una forma para que podamos comunicarnos", sonrió mientras acariciaba inconscientemente la cabeza de la niña.

Viviane, aún de pie junto a ellos, observaba la interacción; su expresión cambió lentamente del escepticismo a la cautelosa curiosidad. Nunca había visto a un demonio interactuar con uno corrupto con tanta sinceridad. En el fondo, un sentimiento inesperado comenzó a crecer en su interior, una mezcla de respeto e incredulidad.

Vergil, por su parte, empezó a explorar maneras de comunicarse. Hacía gestos sencillos, moviendo las manos con cuidado, intentando mostrar empatía. Pero cuando la niña se miró los brazos heridos y se dio cuenta de que sus fuerzas flaqueaban, una mirada de desesperación la invadió.

—No pasa nada; no necesitas hablar —dijo Vergil, intentando calmarla—. Podemos entendernos de otras maneras.

Recordó la voz que había oído en su mente, ese tono angelical que lo había llamado. Era como si la niña tuviera algo más, algo que quería transmitir, pero no podía. Entonces comenzó a usar gestos más amplios, intentando expresar su determinación de ayudar.

Pero la debilidad se apoderaba de la chica, y él vio cómo el maná corrupto que la rodeaba se disipaba lentamente. Era una energía oscura mezclada con el





brillo de algo más puro en su interior, y eso se desvanecía. Vergil se dio cuenta de que, con cada instante que pasaba, su fuerza se desvanecía.

"No te rindas", suplicó, sintiendo la necesidad de hacer algo más. "Tienes que luchar".

Las lágrimas comenzaron a rodar por el rostro de la niña, quien negó con la cabeza, con una expresión de dolor y frustración. Lo que una vez pareció un rayo de esperanza se estaba convirtiendo en una lucha interna.

Vergil no sabía qué hacer. Se sentía impotente, incluso con la fuerza que ahora poseía. Al mirar a la chica a los ojos, recordó sus propias luchas internas. La soledad y el dolor que había sentido al convertirse en demonio no eran tan diferentes de los que ella enfrentaba. Recordó las voces que resonaban en su mente y cómo se había reprendido a sí mismo tras momentos en los que tuvo que matar a sus esposas innumerables veces...

"Sé que estás sufriendo", dijo, con la voz cargada de emoción. "Yo también. Pero no tienes que pasar por esto sola. No tienes por qué sentirte así".

Los ojos de la chica brillaron con una nueva intensidad, como si oyera algo más allá de las palabras. Respiró hondo, y la esperanza empezó a inundar su mirada. Y mientras el maná corrompido se desvanecía, Vergil vio una chispa de determinación brillar en su interior.

'Sálvala...' Escuchó un susurro, esa misma voz... Entonces... 'No era ella quien me hablaba... Después de todo... ella es muda', pensó Vergil.

Viviane, al notar el cambio en la expresión de Vergil, observó cómo parecía conectar aún más con la chica. Entonces colocó su mano sobre la de ella, un gesto simple pero cargado de poderosa intención. Sin pensarlo, su toque se deslizó hasta el rostro de la chica, y algo extraordinario sucedió.

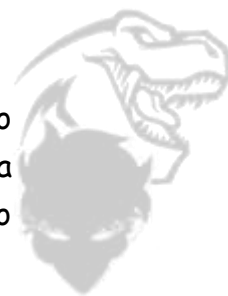


Una energía roja oscura comenzó a emanar de Vergil, envolviendo su mano y penetrando suavemente el cuerpo de la chica. La energía parecía latir, como si estuviera viva, y en un instante, el aura corrupta que la rodeaba comenzó a disiparse.

"¿Q-qué hiciste?", preguntó Viviane, con la sorpresa reflejada en su tono. Su mirada fija en la escena, confundida e intrigada.

Vergil, todavía concentrado en la chica, miró la energía que flotaba entre ellos.

"¿Hice algo?", preguntó asombrado, mientras la chica cerraba los ojos, como si absorbiera la nueva fuerza que se le infundía. No había pretendido curarla ni realizar magia; solo había hecho un acto de compasión, un impulso incontrolable de conexión.



Pero para su sorpresa, al observar la transformación, se dio cuenta de que el maná de la chica estaba siendo reemplazado por una nueva forma de energía. No solo se recuperaba físicamente, sino que la oscuridad que la envolvía se transformaba en algo diferente. La energía demoníaca que circulaba en su interior era poderosa, palpitante y, en cierto modo, viva.

—¿Qué pasa? —murmuró Viviane, con la mirada fija en la muchacha, ahora pálida como un espectro, pero con una chispa de vigor en los ojos.

La niña abrió los ojos y Vergil vio que su color había cambiado. Ahora, una mezcla de rojo y dorado brillaba con vibrante intensidad, como si su luz interior hubiera sido restaurada. Miró a Vergil y, aunque no pudo hablar, su expresión lo decía todo.

—Estás... estás diferente ahora —dijo Vergil, aún procesando lo que acababa de pasar—. ¿Te sientes mejor?

La niña asintió lentamente, con una mezcla de alivio y confusión en el rostro. Lo que antes había sido una expresión de terror se había transformado en algo más: el reconocimiento de que la habían salvado de una manera que no comprendía del todo.

Viviane, observando la situación, no podía evitar la sensación de que no se trataba de un simple acto aislado, sino del comienzo de algo mayor. La dinámica entre Vergil y la chica estaba cambiando el curso de sus vidas, y quizás incluso el destino mismo.

—Entonces, ¿se convirtió en un... demonio? —preguntó Viviane, intentando asimilar la nueva realidad. Después de todo, el aura de la chica había cambiado por completo; ya no parecía una bruja corrupta. —¿Es eso siquiera posible? —Viviane no podía asimilar lo que acababa de ocurrir, pero...

—Selene... cuando se fue con Zafiro... ¿era por esto? No, es imposible predecir algo así... —Empezó a preocuparse, o, mejor dicho, a intentar procesar lo que esto podría significar...

Vergil ignoró a Viviane y se volvió hacia la muchacha.

—Ahora estás conmigo. Te llevaré conmigo. No puedo dejarte así. —La chica lo miró; sus ojos reflejaban una mezcla de miedo y esperanza.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Ella extendió su mano y Vergil la agarró con firmeza, decidido a protegerla y guiarla, incluso si no sabía qué le deparaba el futuro.

"Vámonos", dijo sonriendo. "Tenemos que salir de aquí. La ciudad no es segura para ti y necesitas un lugar donde recuperarte".

